

ORIENTACIONES PARA INTERVENIR ANTE LA DESOBEDIENCIA

“La obediencia y la desobediencia son conductas que se aprenden “

- Habitúa al niño a que obedezca a cosas muy fáciles o sencillas (a las que vea predisposición). Refuézalo por ello y que obtenga consecuencias agradables.
No todos los niños obedecen siempre. Desobedecer es una forma de lograr la atención del adulto.
- Diseña situaciones en las que el niño tenga facilidad para obedecer. El niño debe tener atención por ello.
- Asocia la obediencia con las tareas cooperativas.
- La exigencia a obedecer debe ser gradual, comenzando por mandatos o situaciones fáciles o asequibles aumentando poco a poco la complejidad de la conducta de obedecer.
- No le des excesivas órdenes al mismo tiempo.
- El niño debe recibir solamente 1 ó 2 instrucciones para obedecer.
- No acostumbres al niño a darle instrucciones en voz muy alta y de una a otra dependencia de la casa.
- Informa al niño de los progresos que va realizando en su obediencia.
- Ver la tele, ir de excursión, salir a la calle, tener paga semanal, etc.; podrían ser consecuencias derivadas de **augmentar su conducta obediente**. Asocia estos reforzadores con los sociales: sonrisa, elogio, comentarios positivos, etc.), cuando el niño obedezca.
- Podría obtener puntos por obedecer y canjearlos por reforzadores materiales (chucherías, etc.).
- Las instrucciones para que el niño realice determinada cosa deben ser claras, concisas y objetivas y nunca ambiguas, extensas, etc.

Los castigos son saludables para la crianza de los niños si se aplican con mesura, considerando el tipo de reprimenda y la edad del pequeño.

Existen 3 formas diferentes para hacerlo: **Castigar quitándole al niño lo más preciado para el** (TV, música, internet, deporte), **obligarlo a retirarse a otro ambiente** después de su mala conducta (silla del pensador, ir a dormir); y la menos apropiada reside en emplear **el castigo físico** para buscar un cambio inmediato en el menor.

Si tu niño persiste en las mismas actitudes puede ser por 2 razones: estás siendo muy severa con él o por el contrario demasiado permisiva. Por ejemplo **¿qué haces cuando rompe sus juguetes o raya las paredes?** una alternativa es no reponer sus elementos de juego, o advertirle que los guardarás si los sigue golpeando. Otra opción es enseñarle a ver la consecuencia de su comportamiento: limpiar las paredes lo hará reflexionar.

La idea es darle la libertad de elegir, lo cual será igual a mostrarle lo que resulta de su enfado, personas lastimadas o juguetes dañados, por ejemplo. **Mientras grites o seas brusca con él en nada lo ayudarás a reflexionar**, reincidentará en su conducta o la reprimirá.

Cuando haya que reprenderle hazlo con afecto, nunca uses expresiones como "ya no te quiero", cámbialas por "te quiero mucho pero estoy enfadado". El niño debe notar nuestro afecto incluso en los malos momentos, esto le hará sentirse seguro y aumentará la confianza en sus padres.

Ejemplo:

Rosa quiere que su hija Lucía recoja su cuarto. Es consciente de que para su hija resulta especialmente tedioso y que si no se lo explica de forma adecuada resaltando las consecuencias positivas de dicho comportamiento, la petición no servirá de nada.

Asimismo, sabe que no puede pedirle todo a la vez y, por ello, opta por establecer prioridades en cuanto a las actuaciones de su hija y le dice:

Rosa: *"Lucía, me he dado cuenta de que tu cuarto tiene la cama sin hacer, tiene ropa tirada por el suelos, los libros están descolocados, tienes la mesa de trabajo llena de papeles y las zapatillas tiradas en un rincón. Quiero que sepas que a mí me resulta especialmente desagradable tener que verlo, aunque entiendo que para ti es aburrido recoger todo esto. Tampoco pretendo que el cuarto esté perfecto en un día, pero me gustaría que antes de la cena, al menos tu cama esté hecha, tus zapatos guardados en el armario y la ropa doblada en una silla. De esta forma estoy segura de que te sentirás más cómoda en tu cuarto y yo me sentiré también más tranquila. ¿Qué te parece? ¿Podrás hacerlo?"*

Lucía, tratando de zafarse de la petición de su madre, le dice que hoy no puede hacerlo porque tiene muchas tareas escolares, que lo hará mañana. Rosa comprueba con ella que



efectivamente tiene muchas tareas y que, por tanto, hoy no es el mejor día para el cumplimiento de la petición, así que llega al acuerdo de que lo que pierde se hará al día siguiente. Y pregunta:

Rosa: “¿Qué crees que tendría que pasar si mañana no está hecho lo que te pido?”, “¿qué consecuencias crees que podrías tener si no lo cumples?”. Lucía le dice que se compromete a llevarlo a cabo, pero que, si no ocurre así, le parecería aceptable no disponer del móvil durante un día. Rosa está de acuerdo.